

## RESEÑA

Daniel Herrera Restrepo, *América Latina y la Fenomenología*. Publicaciones Universidad Pontificia de México, A. C. México, 1998

---

La fenomenología husserliana, que en Costa Rica no ha tenido el desarrollo que muchos hubiésemos querido, se presenta en este concienzudo trabajo del maestro Daniel Herrera, filósofo colombiano de gran reconocimiento nacional e internacional, como una suerte de parangón explicitador y posibilitador del pensamiento filosófico en siglo XX, no solo entre quienes osan sentirse prototipos de la intelectualidad posible, sino también entre quienes vamos a la vera del camino, a lo mejor cayendo en cuenta de que es el lugar que efectivamente nos permite nuestra realidad, pero a su vez aquel al que realmente nos vemos llamados.

El Husserl que se nos presenta es un pensador de gran alcance para nuestro Occidente, en primer lugar un forjador del método fenomenológico, pero a su vez un proclamador de razones y temáticas, un paso indispensable en el quehacer de quienes optamos por los transportes de Coribantes de la filosofía, una locura que adquiere sentido y que, a pesar de poner a soñar y a volar la imaginación, se remite a las estancias de la cotidianidad. Se trata de un Husserl que supera el trascendentalismo kantiano, tanto o mucho más que el idealismo hegeliano, junto al empirismo positivista, con una propuesta de intermediación entre el sujeto y el objeto: la intencionalidad, en la que podría resultar más atractivo el papel del yo, pero precisamente la que denuncia la necesidad de asumir el encuentro subyugador con el "mundo de la vida", elemento clave para la lectura del más importante aporte del filósofo alemán a la filosofía.

Herrera destaca la creciente importancia del teleologismo en el desarrollo de la obra husser-

liana, la que describe como un proceso complejo de autonegaciones y superaciones cuasidualécticas (evidentemente son de orden fenomenológico), que responden a un esfuerzo por recomprender su propio pensar. Eso permite ver una serie de antecedentes muy significativos de tendencias en los fenomenólogos que le sucedieron. El signo más claro de ello está en la problematización de la existencia particular que Heidegger redefinirá en *Ser y tiempo*. Pero también lo podemos ver en la "libertad situada" por Sartre, así como las tendencias hermenéuticas de los últimos años, a las que todos tenemos aún que hacer frente. Este teleologismo, que sentimos muy cercano a un platonismo que supera el dualismo de las interpretaciones tradicionales, se trata de la postulación de una enorme confianza en nuestro sentido del mundo y en el de nuestra propia existencia. El último Husserl se vuelca sobre nuestra temporalidad, la condición de nuestro propio pensar, y así se reafirman las posibilidades de la reducción fenomenológica para nuestro Occidente contemporáneo.

Esta lectura, producto de un singular manejo de las fuentes por parte del autor, parece la representación en palabras muy nuestras de lo que realmente un maestro en estas lides debe hacernos ver. Esta es quizás la primer virtud del texto: no sentimos la pesadez de un trabajo de orden filológico, que venga a develar pequeños detalles de la obra filosófica, en busca de contribuir a la indagación, muchas veces vacía, de los últimos descubrimientos. No, sentimos el esfuerzo de quien está plenamente comprometido en la búsqueda de sentidos para nuestro pensamiento, de quien se esmera en hacer accesible y posible lo

más áspero y complejo, de quien incluso llega a encantar con ejemplos desde nuestra vivencialidad (digno ejemplo lo constituyen los párrafos dedicados al Yo-cuerpo [p. 74-75]).

De ahí que adquiera sentido el desarrollo de la primera parte de este libro, donde se hace un recuento del papel de la fenomenología en América Latina, especialmente en los trabajos realizados por estudiosos colombianos. Allí encontramos a personajes, como Cruz Vélez, G. Hoyos y el mismo Herrera, que partiendo del descubrimiento, un tanto tardío (es de reconocer que aún más tarde nos tocará a nosotros en Costa Rica), del valor de Husserl, redefinen el mismo pensamiento filosófico en nuestro continente. En ellos el acercamiento a los estudios del pensador alemán significa una reconciliación con la misma realidad latinoamericana, pues se encuentran con una filosofía que hace volver a las cosas mismas, que lleva al encuentro con nuestro mismo ser.

Herrera se siente un presentador de nuestras posibilidades, un programador de posibilidades, un creador de la infraestructura para las nuevas generaciones, las que realmente merecerán el adjetivo de filosofantes. En otras palabras, viene a reafirmar nuestra capacidad de entregarnos a las veraces intencionalidades filosóficas. De esta manera, muy creyente de las potencialidades de nuestro quehacer, asume la tarea de mostrarnos el camino, aquel que, cual parmenídeo, oteará el ser.

Así, virtudes parecen sobrar en el texto. Aunque siempre queramos ver más. Es el caso del estudio, que más parece una reseña general, de la historia de la fenomenología en Latinoamérica, del que se desprende la necesidad de una sistematización más amplia y sobre todo detallada. Es notable también la ausencia de una valoración de estudios de las últimas dos décadas, que sin duda han sido muy fructíferas, precisamente gracias a la denotada labor de estudiosos como el mismo profesor Herrera. Parece que ello será parte de la labor de quienes siguen el rumbo que se ha señalado.

Desde el llamado al proceder filosófico a partir de esta vertiente contemporánea, que se hace hacia el final de la primera parte, se puede entender y ver el sentido de esta historia que no está más que esquematizada.

No podemos dejar de añadir una censura desde nuestra propia "intencionalidad", y es el papel que viene a jugar Heidegger en este estudio, sin duda muy menoscabado; más de lo que esperábamos. Mientras Sartre tiene una explicitación muy significativa, la labor del discípulo quizá desagradecido de Husserl se ve bastante opacada. Esto hace que, por ejemplo, una temática tan vital en nuestro mundo contemporáneo, como es la técnica, no aparezca más que indirectamente mencionada. Esta, el extremo del olvido del ser en Heidegger, parece no tener gran relevancia, siendo quizás opacada por el teleologismo que impregna esta lectura. Mas hoy nos parece muy difícil creer que esta problemática se pueda soslayar.

La edición del texto contiene una serie de deficiencias muy significativas, tantas que realmente ameritarían volver a editarlo quizás con menos premura. En primer lugar, los errores de transcripción, que incluyen cambios de vocales, palabras incompletas, términos desaparecidos, especialmente de las secciones iniciales, son tan marcados que exigen más de una recreación imaginativa para la comprensión de diversas proposiciones. En segundo lugar, el texto parece unificar una colección de conferencias sobre una temática más o menos unitaria, pero esta unidad es bastante dispar, especialmente si consideramos su orden. Así, hubiésemos preferido la presentación del pensamiento husserliano en una primera parte, para luego situarnos en nuestras tierras y con sus gentes. El apartado tercero, a modo de ejemplificación, "sobre la posibilidad de una filosofía latinoamericana vista por un fenomenólogo", más parece una hermosa proyección para el texto que una intermediación para repensar a Husserl.

Con todo, la gratificación de leernos pensando en nuestro idioma, y en nuestro mundo latinoamericano, no parece tener límites. Esta lectura no nos reanima, nos redefine, difícilmente la podemos pasar por alto.

Luis Alberto Fallas López